



Develando la coexistencia de múltiples clivajes en la opinión pública chilena

[Uncovering the multiple cleavages that coexist within Chilean public opinion]

Juan Pardo ¹  y David Kimber ² 

¹Feedback Comunicaciones S.A.; ²Universidad de los Andes, Chile

Resumen

Frecuentemente en la víspera de las elecciones suelen surgir críticas a las encuestas de opinión que son usadas como herramienta de investigación por la sociología electoral. Con éxitos y fracasos en la predicción de resultados, las encuestas han permitido hacer una aproximación a la caracterización de la opinión pública mediante variables que actúan como marcadores diferenciadores de los sujetos en el espectro político. Usando una muestra de 2,873 personas este artículo buscó, caracterizar a los individuos según su orientación económica, valórica y política predominante. Para ello se usó un análisis de clúster no jerárquico y un modelo de segmentación. Los resultados del estudio permiten describir nueve perfiles bien definidos que constituirían clivajes de opinión ciudadana. Aunque uno de los objetivos que impulsó este análisis fue caracterizar los tipos de adhesión electoral que se habían instalado después de la crisis social del 18 de octubre de 2019 y la pandemia, la evidencia empírica indica que estos clivajes están plenamente operativos hoy en día.

Palabras clave: opinión pública, estudios electorales, clivajes, análisis de clúster

Abstract

On the eve of the elections there is often criticism of the opinion polls used as a research tool by electoral sociologists. With varying degrees of success in predicting results, these surveys have provided often accurate insights into public opinion using variables that serve as markers to differentiate subjects across the political spectrum. Based on a sample of 2,873 people, we sought to characterize individuals according to their prevailing economic and political orientations and values. In order to achieve this, we applied a non-hierarchical cluster analysis and a segmentation model. The results of the study allow us to describe nine well-defined profiles that would constitute cleavages of citizen opinion. Although one of the initial objectives of this analysis was to characterize the types of electoral commitment formed in the wake of both the social crisis that erupted on October 18th, 2019, and the pandemic, the empirical evidence indicates that these cleavages remain fully valid today.

Keywords: public opinion, electoral studies, cleavages, cluster analysis

Contacto: La comunicación sobre este artículo debe ser enviada a David Kimber, email dkimber@uandes.cl

Financiamiento: Los autores declaran no haber recibido financiamiento para este estudio.

INTRODUCCIÓN

La Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública de Chile (AIM, 2021a) realizó un estudio que buscó dar cuenta de las voces de la ciudadanía de cara a la convención constituyente en Chile. Parte de ese proyecto consistió en una encuesta colaborativa basada en cinco paneles online de cobertura nacional, con una muestra no probabilística por cuotas formada por 2,873 casos. En paralelo, la Sociedad Europea de Investigación de Opinión y Mercados (European Society for *Opinion* and Marketing Research [ESOMAR]) convocó a la celebración del Día Internacional de la Investigación de Mercado. En ese evento presentamos un trabajo preliminar de segmentación electoral que buscó caracterizar a la opinión pública en función de su posición en tres ejes escalados. Este fue el punto de partida que nos ha permitido a lo largo de un año acumular evidencia y disponer actualmente de una base de aproximadamente 30,000 registros para estudiar empíricamente y reflexionar teóricamente respecto del comportamiento de estos ejes y variables en la población chilena actual. A continuación, desarrollamos el concepto y contexto político que nos permiten situar teóricamente esta investigación.

El concepto de clivaje

Aunque se le asignan diversos significados dependiendo del contexto en que se usa, en las ciencias sociales el concepto clivaje (*cleavage*) alude principalmente a un proceso de fractura social, división, fragmentación, o segmentación del espectro ideológico y político. En su artículo

seminal, Lipset y Rokkan (1967) establecen que los sistemas de partidos se definen en función de cuatro clivajes estructurales que develan fisuras en la sociedad, de tal forma que los movimientos políticos se especializarían en una u otra postura para representar al electorado. En los últimos 50 años se han ido agregando nuevas distinciones analíticas a los cuatro clivajes originalmente descritos. Esto se ha realizado con el objetivo de describir el tránsito hacia las sociedades postindustriales. Según Aguilar (2010) un quinto clivaje son los temas postmaterialistas y desarrolla los conceptos de clivaje transicional, colonial e interétnico, para describir nuevas expresiones del malestar social en la era de la globalización, que se materializan con distintas intensidades en disensos antagónicos, protesta, y conflicto.

Al analizar distintas nociones y consideraciones respecto del concepto de clivaje en la literatura (Aguilar, 2010; Bellolio, 2019; Bunker, 2020; Huneeus, 2020; Kriesi, 1998; Lipset & Rokkan, 1967; Ruiz-Rodríguez, 2000; Torres, 2016), es factible determinar que el concepto se usa principalmente como un enfoque que permite describir los distintos intereses y visiones ideológicas desde donde se sitúan los individuos, más allá de las instituciones tradicionales que dan vida al sistema democrático. De esta manera un clivaje es una confrontación entre grupos en la cual, los conflictos pueden permanecer por largos períodos de tiempo (Aguilar, 2010). Creemos que es el componente temporal la mejor clave para identificar con nitidez las diferencias que prevalecen por largos periodos de tiempo cuando los individuos toman posición ante

los asuntos críticos de la sociedad. De esta manera, vemos que la dualidad Estado-Mercado que configura orientaciones polares hacia la dimensión económica, la tensión valórica entre posturas liberales o conservadoras, y el antagonismo ideológico que organiza la dimensión política entre izquierda y derecha, se ha constituido en diferencias persistentes y perceptibles para ordenar el posicionamiento de los diversos segmentos ciudadanos. Desde esta perspectiva, los clivajes representan profundas líneas de ruptura desarrolladas en la historia de las sociedades contemporáneas, que posibilitan la toma de posición de los individuos frente a temas polémicos que generan tensión o malestar (Torres, 2016).

En función de lo anterior, en este artículo nos alejaremos del significado de clivaje propuesto por Lipset y Rokkan (1967). Esto, porque esa propuesta describe un proceso de fragmentación del electorado se ha desarrollado de forma paralela al surgimiento de un grupo social amplio con fronteras difusas (i.e., la clase media) caracterizado por no optar a ayuda asistencial de Estado a pesar de no tener la capacidad de generación autónoma de ingresos que le permita acceder a las condiciones del bienestar post materialista. Como contrapartida, los clivajes fundacionales descritos por Lipset y Rokkan (1967) se formularon bajo el influjo del funcionalismo estructuralista de Parsons (Barrientos del Monte, 2011) y por ello aluden a divisiones sociológica y económicamente visibles en la sociedad, estando constituidas por diferencias de clase, religión, etnia, y cultura u otras características invariables de larga duración (Torres, 2016).

En el contexto de este artículo, entendemos la noción de clivaje como una orientación metodológica que

permite dotar de sentido al ejercicio de segmentar a los votantes según su orientación predominante en tres ejes que tienden a ordenar la estructura cognitiva y perceptiva con que se evalúa e interpreta el entorno. De esta manera, el clivaje sería una especie de mapa de los actores colectivos sociales y políticos de un país (Riveros & Selamé, 2020). El primero de estos ejes, que denominaremos *económico*, está compuesto por las preferencias que manifiestan los individuos por un determinado sistema económico, ya sea orientado hacia al libre mercado, o hacia un sistema con regulación estatal. El segundo eje, definido como *valórico*, distingue a los individuos según ellos se identifiquen con posiciones liberales o conservadoras, y el tercer eje, definido como *político*, que mantiene la distinción clásica entre la izquierda y la derecha.

El proceso político reciente en Chile

Durante los últimos 50 años, y quizás más, el proceso político chileno transitó por alguno de los tres ejes descritos anteriormente, generando otros subsistemas desde los cuales se derivan o fragmentan las distintas posiciones ciudadanas. Desde las dicotomías de reforma o revolución de fines de los años 70 y principios de los 80, pasando por casi dos décadas de dictadura o democracia, en los últimos 30 años hemos asistido a un lento y progresivo fraccionamiento del espectro político. Paradojalmente, el consenso centrista instalado a principios de los 90 debilitó el sistema político tradicional y fomentó la incubación del malestar a largo plazo, dando origen a un momento que hemos definido como una especie de *anomia transicional*, cuya expresión más visible es el 18

de octubre de 2019, cuando la protesta social desbordó al sistema y “el país experimentó una agitación social masiva, que condujo a la formación de un amplio movimiento contra el sistema, (...) contra las élites (...) y la mayoría de las instituciones sociales y políticas” (Luna, 2021, p. 4).

Los antecedentes de este hito de ruptura de la paz social son visibles y pueden remontarse a las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011. En esos momentos, la vida política del país atestigua el nacimiento de una renovación del liderazgo político a manos de una generación joven cuya principal característica es la crítica al consenso centrista. Esto se cristaliza en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2017, con una candidata de este sector al borde de pasar a la segunda vuelta y una veintena de parlamentarios que consolidan la apuesta por un nuevo referente político. Así, “el Frente Amplio fue capaz de conectarse con la mayoría relativa de la nueva generación, trascendiendo las fronteras de lo que podría considerarse ideológicamente la izquierda” (Bellolio, 2019, p. 223).

La explosión del malestar social, cuyos fundamentos han sido descritos en múltiples publicaciones de carácter premonitorio (ver: González, 2017; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2017), fue el resultado del hastío de una parte de la ciudadanía con un país que crecía a costa de la inequidad y el aumento de la concentración del ingreso, y con ciudadanos, especialmente los de sectores populares, cada vez más lejanos y ajenos de la política. A este panorama se suman múltiples factores coadyuvantes, tales como el crecimiento sostenido de la desconfianza hacia las instituciones de la república, reforzada

por los casos de corrupción en las instituciones armadas, el financiamiento ilícito de la política, los abusos por colusión de sectores económicos y la constatación de impunidad de la élite. A este escenario se suma la evidencia de un gobierno debilitado por el incumplimiento de sus promesas centrales, un clima de pesimismo en el plano económico y unos niveles de aprobación presidencial históricamente bajos, y manifiesta “la contradicción que existe en Chile entre un relativo buen desempeño económico y el debilitamiento del desarrollo político, (...) de los partidos y su fragmentación” (Huneus, 2020, p. 162).

La firma del Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución el 15 de noviembre de 2019, permitió una salida institucional a la grave crisis política y social que se instaló en el país, gatillando un nuevo elemento diferenciador que actúa a modo de clivaje. De esta manera, las posiciones de *apruebo* o *rechazo* hacia la nueva constitución se configuran como nuevos universos de sentido que permiten a los ciudadanos diferenciarse entre sí. A medida que se acerca el plazo del plebiscito de salida fijado para el 4 de septiembre de 2022, distintos estudios de opinión pública (e.g., Activa, 2022; Cadem, 2022; Criterias, 2022; Feedback, 2022b) han señalado cambios sensibles en las posturas ciudadanas, desde el 78.31% obtenido por el apruebo en el plebiscito nacional de octubre de 2020 (Servicio Electoral de Chile [SERVEL], 2020), hasta una situación actual en la que, de los 5.9 millones de votos posibles, aproximadamente 1.3 millones han cambiado de posición, asumiendo por el momento la postura del rechazo. Esto, sumado a que las mismas encuestas muestran un amplio segmento de indecisos, puesto que un

cuarto de los electores potenciales se declara en una posición expectante sin tomar partido de manera explícita.

A diferencia del plebiscito de entrada realizado el 25 de octubre de 2020 cuya votación fue voluntaria, la próxima elección tendrá la singularidad de la obligatoriedad. Esta característica le imprime una dosis de incertidumbre porque no hay una estimación precisa de cuántos son los electores que efectivamente serán convocados. Si se repite el patrón histórico de las votaciones bajo régimen obligatorio, proyectando una participación cercana al 80%, deberían votar 11 millones de personas. Sin embargo, las estimaciones más optimistas cifran en aproximadamente 10 millones o menos la concurrencia efectiva. Queda por ver si en esta oportunidad hay espacio para que opere el denominado clivaje etario, descrito como un factor movilizador de las generaciones más jóvenes, lo que sería especialmente relevante en el caso de

aquellos sectores populares y periféricos que históricamente se han autoexcluido de los procesos electorales. En este sentido, “los grupos más jóvenes de votantes no solo tienen más probabilidades de movilizarse, sino también de votar en tasas similares y por tipos similares de candidatos y partidos” (Bunker, 2020, p. 21).

Considerando este contexto histórico y los tres ejes descritos anteriormente, este trabajo busca responder dos preguntas de investigación. Primero, producto de la desafectación política que se observa a nivel mundial y en Chile especialmente desde el 18 de octubre de 2019 ¿Existirán en Chile entre los ciudadanos y ciudadanas diversidad de segmentos que vayan más allá de los clivajes tradicionalmente establecidos que incluso combinen sus posiciones? En segundo lugar, ¿las posiciones políticas, económicas, y valóricas de los individuos permitirán identificar estos segmentos y predecir la pertenencia a algún segmento?

MÉTODO

Población y muestra

Con el fin de dar respuesta a nuestras preguntas de investigación, se utilizó la base de datos de la encuesta Voces Ciudadanas para la Constituyente (AIM, 2021b). El fin de este estudio era conocer la opinión y expectativas del proceso constituyente. La población objetivo de la encuesta fueron hombres y mujeres mayores de 18 años, pertenecientes a todos los grupos socioeconómicos (GSE), residentes en las 16 regiones de Chile.

El muestreo utilizado fue no probabilístico por cuotas según región, género, edad y GSE. Para el levantamiento de datos se construyeron cinco paneles online, en los cuales todos sus miembros habían firmado un consentimiento informado previamente. La muestra obtenida estuvo compuesta por 2,873 individuos. Si el muestreo hubiese sido probabilístico, bajo el supuesto de varianza máxima y un 95% de confianza para un muestreo

aleatorio simple, el error máximo admisible asociado a la estimación habría sido de un 1.8%. La muestra obtenida estuvo formada por 51.6% mujeres y 48.4% hombres, con edades entre 18 y 85 años ($M = 44.68$ años, $S = 16.31$ años), siendo un 40% de la Región Metropolitana y un 60% del resto de las regiones. Finalmente, con el fin de representar adecuadamente los distintos grupos a nivel nacional los datos fueron ponderados a nivel de sujetos por región, género, edad y GSE.

Instrumento

La encuesta contaba con 30 preguntas y tomaba 16 minutos en promedio responderla. No obstante, en el presente estudio analizaron tres preguntas de la encuesta, referentes al auto-posicionamiento de los encuestados respecto a política (i.e., Usando una escala de 0 a 10 donde 0 es ser de *izquierda* y 10 es ser de *derecha*, ¿Dónde te ubicarías en esta escala?), economía (i.e., En una escala de 0 a 10, donde 0 significa que su posición sobre la economía es *A favor del libre mercado* y 10 significa que su posición sobre la economía es *A favor de mayor regulación del Estado*, ¿Dónde te ubicarías en esta escala...?) y valores (i.e., En una escala de 0 a 10, donde 0 significa que su posición valórica es *más conservadora* y 10 significa que su posición valórica es *más liberal*, ¿Dónde te ubicarías en esta escala...?). Este tipo de preguntas de auto-posicionamiento en escalas de 0 a 10 ha sido utilizado en investigaciones previas, especialmente por su rapidez y facilidad para ser respondidas en cuestionarios largos (Everett, 2013). También se ha testado su confiabilidad y su capacidad para identificar y

diferenciar a los individuos obteniéndose resultados positivos (Kroh, 2007; Sterling et al., 2016).

Análisis

Considerando la desafección política con los grupos políticos tradicionales (Annunziata, 2020; Heiss, 2020) y el surgimiento de grupos como las nuevas izquierdas y derechas emergentes (Ramos, 2017; Riveros & Selamé, 2020), se exploró la existencia de segmentos de personas con preferencias diferentes y variadas, más allá de la alineación de preferencias en tres bloques (Azevedo et al., 2019): (1) conservador / derecha / libre mercado, (2) liberal / izquierda / más Estado, y (3) centro. Para esto se aplicó un análisis de *clúster* a los datos basado en la distancia euclídea entre los objetos. El análisis de clúster es una técnica de análisis de datos de uso común en diversas disciplinas como la biología, el marketing, o la sociología. Se trata de una técnica de interdependencia utilizada para agrupar casos (e.g., individuos, marcas, virus) basado en sus características, buscando una forma *natural* de agrupación que maximice la heterogeneidad entre grupos y la homogeneidad intragrupo (Hair et al., 2014).

Para validar la capacidad de las variables utilizadas para clasificar a los objetos se aplicó un análisis discriminante *K-nearest neighbors* dado que las variables no se distribuían normalmente de forma univariada o multivariada. De esta forma, se utilizó la tasa de error del modelo como factor de evaluación de su capacidad de predicción considerando la muestra como un todo y mediante el método de clasificación cruzada *leave-one-out-cross-validation* (Mazzocchi, 2008).

RESULTADOS

Resultados descriptivos

La Tabla 1 muestra los estadísticos descriptivos de las tres preguntas empleadas y las correlaciones que ellas tienen entre sí. Las tres variables muestran medias cercanas al punto central de la escala de medición utilizada, con desviaciones

típicas cercanas a los 3 puntos, lo que indica que la mayoría de los encuestados se ubica en el centro de los espectros evaluados. Así mismo, las correlaciones entre las variables son bajas (Bisquerra, 1987).

Tabla 1

Estadísticos Descriptivos Variables Utilizadas.

		Posicionamiento Político	Posicionamiento Económico	Posicionamiento Valórico
Media		4.68	5.05	6.12
Sd.		2.63	3.14	2.91
SE.		0.05	0.06	0.06
IC 95%	Lim. Inf.	4.58	4.93	6.01
	Lim. Sup.	4.79	5.18	6.23
Correlaciones de Pearson				
		Pos. Político	Pos. Económico	Pos. Valórico
Pos. Político		1		
Pos. Económico		-.174	1	
Pos. Valórico		-.266	.254	1

Nota. Valores mínimos y máximos empíricos de las tres preguntas fueron 0 y 10 respectivamente. IC 95% = Intervalo de confianza al 95%; Lim Inf. = Límite inferior del intervalo de confianza; Lim Sup. = Límite superior del intervalo de confianza. Pos = Posicionamiento. Todas las correlaciones son significativas con 99% de confianza.

Análisis de conglomerados

Respecto de nuestra primera pregunta de investigación tomamos las siguientes decisiones. Primero, dado el tamaño de la muestra (superior a 400 casos) no se recomienda utilizar métodos jerárquicos para explorar la agrupación de los objetos, pues tiende a suceder que éstos se agrupen en un solo gran

grupo (Tuma et al., 2011). Esto comúnmente ocurre por dos problemas: el de encadenamiento, en que combinaciones tempranas no deseables de objetos persisten en el análisis dado el orden jerárquico que sigue; y segundo, por la influencia que ejercen los outliers en los resultados (Hair et al., 2014;

Yim & Ramdeen, 2015). No obstante, los métodos jerárquicos permiten explorar la cantidad de grupos a considerar para utilizar, posteriormente, un método no jerárquico (Kumar et al., 2018).

De acuerdo a lo anterior, se utilizaron dos algoritmos jerárquicos: enlace simple y enlace promedio, y la regla de Calinski-Harabsz para determinar el número posible de grupos en la muestra (Milligan

& Cooper, 1985). Esta regla indica que un valor pseudo-F mayor está asociado a clústeres más diferenciados. En el primer caso, el índice de Calinski-Harabasz presentó sólo dos agrupaciones posibles con dos y siete grupos. En el segundo caso, el índice produjo resultados entre dos y 15 grupos. La Tabla 2 muestra los resultados para cada caso.

Tabla 2

Resultados Índice de Calinski-Harabasz Según Método de Agrupamiento

Método de Agrupación	Número de Clusters	Calinski/Harabasz Pseudo-F		
Enlace simple	4	9.32		
	7	5.61		
Enlace promedio	Nº Clusters	Calinski/Harabasz Pseudo-F	Nº Clusters	Calinski/Harabasz Pseudo-F
	2	73.42	9	530.02
	3	131.97	10	490.75
	4	372.82	11	481.60
	5	406.20	12	513.36
	6	350.72	13	476.46
	7	356.31	14	471.50
	8	525.94	15	452.44

En el primer caso, se logran detectar cuatro grupos. No obstante, se tomó como referencia siete grupos. En el caso del enlace promedio, el mayor valor del índice se obtuvo para la solución con nueve grupos. De acuerdo con el rango definido entre siete y nueve grupos, se decidió explorar mediante el algoritmo no jerárquico de k-medias la existencia de ocho grupos y analizar si estos tenían algún significado consistente con lo que se observa en la realidad nacional. La ventaja de este método es la capacidad para trabajar con más datos y la

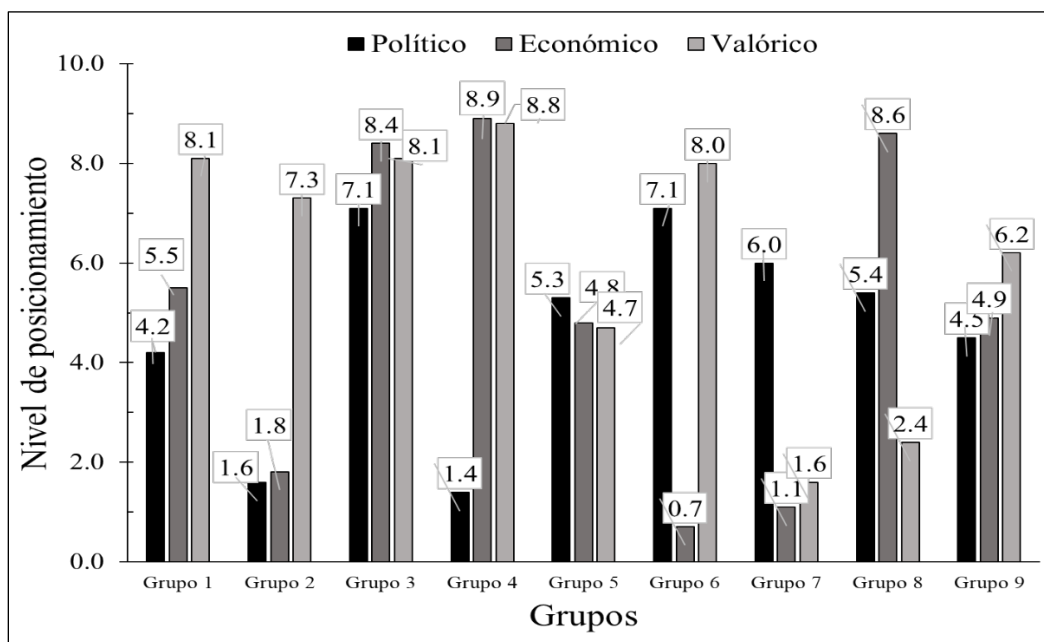
reasignación de objetos a grupos más parecidos que su grupo original en base a un proceso iterativo de comparación (Hair et al., 2014). Es así como se generaron ocho segmentos basados en dicho procedimiento de agrupación.

Por otro lado, 506 individuos en la muestra no respondieron alguna de las variables utilizadas para segmentar, por lo que no fueron agrupados por el método. No obstante, al revisar sus respuestas en las preguntas disponibles, se les consideró un grupo en sí mismo, decidiéndose crear “manualmente”

una novena agrupación. Los promedios de respuesta por grupo para cada variable utilizada para segmentar se aprecian en la Figura 1, en la que es posible ver patrones de respuesta bastante diferenciados en los nueve grupos identificados, por ejemplo, se observa un grupo

que se ubica en el centro de las tres posiciones evaluadas (grupo 5) y otro, como el grupo 3, que se posiciona casi en el valor superior de cada variable. Lo anterior lleva a pensar que efectivamente hay diferencias entre estos grupos.

Figura 1. Niveles Promedio de Posicionamiento Político, Económico y Valórico por Grupo



Para corroborar las diferencias observadas, se procedió a describir cada grupo mediante las tres variables de segmentación y otras variables incluidas en la base de datos utilizada (e.g., edad, género, involucramiento político, interés por la contingencia nacional o su adhesión a diversos temas que se discuten en la Convención Constituyente como tipo de régimen presidencial y el tipo de Estado y número de cámaras en el congreso). A continuación, se describen las agrupaciones y se les asigna un nombre tentativo.

Grupo 1, los *progresistas* (11.4% de la muestra): Es un grupo ideológicamente de centroizquierda, marcadamente liberal, que tiende a posiciones intermedias en el continuo libre mercado-Estado. Son en su mayoría personas jóvenes (32% tiene entre 18 y 29 años), de GSE medio-alto, que están involucrados en el acontecer político-electoral. Se interesan, se informan, y conversan sobre temas políticos cotidianamente. Han participado en marchas y movilizaciones. Este segmento destaca sobre el resto por su adhesión a un Estado plurinacional y a un régimen semi-presidencial.

Grupo 2, la *izquierda pragmática* (5.5% de la muestra): Es un grupo marcadamente de izquierda y liberal. No obstante, presenta una postura favorable al libre mercado. Es un segmento principalmente conformado por personas jóvenes (el 38% tiene entre 18 y 29 años) de estrato socioeconómico bajo (55%). Si bien su implicación política no es mayor que el promedio de los grupos, más de la mitad de ellos ha participado en marchas (57%), siendo el tercer grupo que muestra mayor participación en éstas. Comparten con los progresistas su preferencia por un Estado plurinacional y por un régimen semi-presidencial.

Grupo 3, la *derecha social* (8.6% de la muestra): Es un segmento políticamente de derecha, altamente liberal en lo valórico y fuertemente orientado hacia demandar una mayor regulación del Estado en lo económico. En su mayoría son mujeres, de estrato medio y bajo, de edad adulta (65% tiene 40 o más años de edad). Su vinculación con los temas políticos, electorales, y contingentes es similar al promedio de la muestra, así como su participación en las últimas votaciones. Son principalmente partidarios de un Estado benefactor, plurinacional y paritario.

Grupo 4, la *izquierda clásica* (11.7% de la muestra): Es un segmento que refleja los aspectos que han caracterizado a la izquierda tradicional, que se posiciona políticamente en la izquierda, que aspira a una mayor regulación del Estado en lo económico, y se posiciona en valores liberales. Son mayoritariamente hombres, personas de GSE medio, y mayores de 50 años principalmente. Es el grupo más involucrado en los procesos políticos y electorales. Conversan sobre estos temas, son de los que votan en todas las elecciones, están a

favor de que el voto sea obligatorio, y participan en marchas. Son marcadamente partidarios de un Estado plurinacional, paritario, de un régimen semi-presidencial, y con un congreso unicameral. Grupo 5, el *centro clásico* (23.7% de la muestra): Es el segmento de mayor tamaño y que en los ejes político, económico y valórico se posiciona en niveles intermedios del continuo. La mayoría son de GSE medio y bajo, con segmentos etarios en su mayoría sobre los 40 años. Son similares al promedio de la muestra en su participación en votaciones y su interés en informarse de la contingencia. Son los que menos han participado en marchas y, al enfrentarse a preguntas que fuerzan posiciones opuestas, este segmento está a favor de un régimen presidencial, un Estado benefactor (versus uno subsidiario), y plurinacional. Grupo 6, la *derecha popular* (5.9% de la muestra): Es un segmento claramente de derecha y de valores liberales que, a diferencia del grupo de derecha social (i.e., grupo 3) en lo económico es muy favorable al libre mercado. Se diferencia de otros segmentos por ser el grupo con mayor proporción de hombres (63%), personas más jóvenes (18-29) y de GSE medio-bajo. Su inclinación favorable al mercado en lo económico y liberal en lo valórico y sus características sociodemográficas los asemeja al grupo 2. Aunque su vinculación con los temas políticos, electorales, y de contingencia es baja, y votan menos que el promedio. En general, no muestran una tendencia clara en los temas que se discuten en la Convención Constituyente, salvo su preferencia marcada por un régimen presidencial.

Grupo 7, la *derecha clásica* (8.8% de la muestra): Tienen una posición nítida hacia el libre mercado

y son conservadores en lo valórico. Es un segmento que no se distingue por ninguna de las variables sociodemográficas consideradas. Sin embargo, es un grupo que no participa en marchas (80%), pero que muestran un alto grado de involucramiento en la contingencia e interesado en lo político. Se inclinan en menor medida que el resto de los grupos por un Estado paritario, pero sí lo hacen por un régimen presidencial, por el voto obligatorio, por un congreso bicameral, por un Estado subsidiario y por una agenda marcadamente pro-crecimiento.

Grupo 8, los *conservadores* (6.8% de la muestra): Es un grupo de centro y centro-derecha, marcadamente estatista y, junto a la derecha clásica (i.e., grupo 7), son los más conservadores en lo valórico. Es el segmento de mayor promedio de edad (47 años), con la proporción más alta de personas mayores de 50 años (61%), y un con predominio de mujeres por sobre hombres. Tienen un nivel de implicación menor que el promedio en temas de información política y de participación, y la mayoría declara no participar en marchas. Respecto a los elementos de la nueva constitución tienen similitudes con la derecha clásica, inclinándose por un régimen presidencial y por el voto obligatorio, pero se diferencian de ella al preferir un congreso unicameral, un Estado benefactor y una agenda pro-ambiente.

Grupo 9, los *desvinculados* (17.6% de la muestra): Es el segundo segmento de mayor tamaño. Se posicionan política y económicamente en el centro. No obstante, se muestran levemente cargados hacia un perfil valórico liberal, aunque aproximadamente un tercio (34%) no se define en esta dimensión. Este segmento está marcado por la altísima presencia de mujeres (63%) y de personas de los

GSE más bajos (i.e., 60% son de estrato D y E). Entre un 30 a 40% de las personas de este grupo no votan, no participan en movilizaciones o marchas, y/o no muestran interés en el acontecer político. En lo referente a los temas discutidos en la Convención Constituyente, se inclinan por el voto voluntario, y por un Estado benefactor, plurinacional y paritario.

Finalmente, para responder a nuestra segunda pregunta de investigación, se testeó la capacidad de las variables de posicionamiento político, económico y valórico para clasificar a los individuos mediante un análisis discriminante, considerando la pertenencia de los sujetos a alguno de los ocho de los nueve grupos obtenidos en el análisis de clúster. El grupo excluido del análisis fue el noveno porque se creó a criterio de los investigadores fuera del proceso estadístico que generó a los otros segmentos. Se estimaron dos matrices de clasificación, una con toda la muestra y otra mediante el método LOOCV.

En el primer caso, se obtuvo una tasa de error de clasificación de un 1.6%, es decir, el modelo usando las tres variables clasificó correctamente al 98.4% de la muestra (Q de Press = 15,632.4; $p < .001$), valor muy por encima del estándar mínimo exigido de acuerdo con el criterio de máxima aleatoriedad (28%) o del estándar mínimo (16%) según el criterio de aleatoriedad proporcional (Hair et al., 2014). En el segundo caso, los correctamente clasificados fueron un 97.4% de la muestra (Q de Press = 15,257.7; $p < .001$), nuevamente muy superior al mínimo exigido por ambos criterios, demostrando que el modelo discriminante que incluye a las tres variables de posicionamiento clasifica casi perfectamente.



CONCLUSIONES

Esta investigación buscó responder dos preguntas de investigación. La primera decía relación con evaluar la posibilidad de coexistencia de múltiples y diversos clivajes que describieran un espectro político-social de los ciudadanos más allá de la dicotomía izquierda-derecha tradicional en el Chile post estallido social y post pandemia. Como segundo objetivo, se planteó determinar la capacidad de tres dimensiones individuales (i.e., política, económica y valórica) para definir y predecir la estructura predominante en estos grupos, por cuanto son variables relevantes que analizadas conjuntamente permiten conocer la orientación con que las personas tienden a evaluar e interpretar su entorno.

Respecto al primer objetivo, los resultados muestran que, considerando las dimensiones política, económica y valórica de los individuos, efectivamente es posible identificar, mediante análisis estadístico, nueve segmentos o clivajes diferentes a la dicotomía tradicional izquierda-derecha. En estos segmentos se aprecian combinaciones de las tres dimensiones que resultan más diversas que las esperadas tradicionalmente. Primero, se aprecian dos grupos claramente identificados con la izquierda o la derecha tradicional, pero que no aparecen como las dos fuerzas mayoritarias ni únicas. Adicionalmente, surgen siete segmentos claramente diferentes de los polos anteriores, en que se combinan las tres variables de análisis de formas no esperadas desde una visión dicotómica tradicional. Así, por ejemplo, es posible encontrar grupos que se identifican con la izquierda, pero están a favor

del libre mercado, y también grupos políticamente identificados con la derecha que tienden a preferir una mayor regulación del Estado en el plano económico.

Por otro lado, a diferencia de lo que han mostrado otras encuestas (Centro de Estudios Públicos [CEP], 2021; Dirección de Estudios Sociales UC [DESUC], 2021; Feedback, 2022a) en este estudio encontramos que no existe un centro mayoritario, sino más bien una evidente fragmentación del espectro político que coincide con lo acontecido en la realidad nacional, al ver el surgimiento de múltiples movimientos políticos como Evopoli, Revolución Democrática y otros, con un centro político que representa sólo a aproximadamente un cuarto de los ciudadanos. Además, el porcentaje de personas que no declara su postura política es menor a lo mostrado en algunos estudios previos (CEP, 2021; Feedback, 2022a), quizás justamente por la posibilidad de identificarse con estos nuevos movimientos políticos más diversos y menos extremos. Sin embargo, no debe descartarse que una mayor identificación con el espectro político provenga también de la dinámica sociopolítica que se genera producto de los múltiples y significativos eventos electorales del periodo 2020-2022 en Chile.

En cuanto a la capacidad de las variables estudiadas para definir y predecir los segmentos, los resultados nos muestran que las tres variables bipolares utilizadas se comportan como buenos indicadores del perfil de los ciudadanos. Así mismo, son buenos predictores de la pertenencia



a un segmento u otro. Por ello sugerimos que ellas pueden adoptarse en futuros estudios para continuar evaluando su poder predictivo en relación con otras variables de interés como la disposición a votar, el candidato por el que se vota o el involucramiento político-social. Nuestra investigación muestra claramente la fragmentación del espectro político-social chileno. En este sentido, se aprecia la existencia de múltiples grupos ya no organizados en una estructura bipolar contrapuesta y conflictiva, sino que estructurados en una configuración compleja en que el fenómeno social tiene múltiples interpretaciones y, por ende, posibles soluciones, las que combinan posturas políticas, económicas y valóricas en función de entender la realidad y cambiarla. Esta fragmentación, no es posible entenderla desde sólo una visión, sino que confluyen en ella múltiples clivajes definidos previamente en la literatura, tales como el transicional, el etario y el económico (Aguilar, 2010; Bunker, 2020; Huneeus, 2020).

Entre las posibles causas de esta fragmentación de la situación política chilena, podemos identificar hitos como el surgimiento de la clase media, la globalización, la revolución digital y la conformación político-partidista del país. En primer lugar, durante los 90 comienza a surgir y a fortalecerse la clase media en Chile como un grupo mayoritario. No obstante, las políticas sociales, y económicas de la Concertación o de la derecha no los consideraron, generando en este grupo descontento con un modelo neoliberal que les prometía subir en la escala social. En segundo lugar, la globalización y la revolución digital han abierto la posibilidad de acceder a muchas fuentes de información, a conocer otros estilos de vida y posturas, todo a

nivel global, cuestionando nuestra realidad y ampliando el espectro con el cual se analiza ésta. La gran penetración de telefonía móvil, las redes sociales y el consumo inmediato de información en la palma de la mano, han permitido al ciudadano promedio conocer y cuestionar cuanto escucha y ve, así como segmentar lo que desea escuchar y ver, siendo cada vez más específicos los grupos y personas que sigue e influyen en su visión de mundo. Esta fragmentación de la audiencia a todo nivel lleva consigo la fragmentación de lo que creen, sienten y viven, así como el deseo cambios inmediatos, especialmente entre los más jóvenes, aunque con posturas muy diferentes a las del pasado. En tercer lugar, la organización de los partidos y de las coaliciones políticas tradicionales chilenas ha seguido el esquema izquierda-derecha que se hereda desde la vuelta a la democracia, momento en que era relevante histórica y socialmente (Bunker, 2020). No obstante, a pesar de los cambios sucedidos a través de los años en el país y en el mundo, no hubo una adaptación a éstos por parte de estos actores políticos, haciendo irrelevante estas posturas contrapuestas frente a la ciudadanía, ya que ellas no les ofrecieron soluciones a sus problemas reales. Esta fragmentación de los clivajes supone un problema a la hora de predecir resultados de elecciones presidenciales, lo que se acrecienta en un escenario de voto voluntario. Por un lado, pareciese que las alianzas hacia un lado o hacia otro no alcanzarían a ser lo suficientemente fuertes como para asegurar ganar en una primera vuelta, situación que se viene repitiendo sistemáticamente en Chile en las últimas seis elecciones presidenciales, desde el dramático

resultado de 1999, cuando Ricardo Lagos (47.96%) y Joaquín Lavín (47.51) terminaron casi empatados en primera vuelta, con una separación de 31 mil votos aproximadamente, es decir, menos del 1% de los votantes.

Por otro lado, si se analiza a los grupos más grandes encontrados en este ejercicio (grupos 5 y 9), es posible observar que pueden ser decisivos en cualquier elección, pues no sólo agrupan a más del 40% de la muestra, sino que ambos presentan posturas más o menos en el promedio de los espectros en las tres dimensiones, lo que haría suponer que estos segmentos sociales son observadores del acontecer, en que evalúan el impacto en sus vidas de las posturas de los candidatos antes de elegir por quién se juegan en la elección, no siendo fieles a ningún movimiento o partido, sino más bien votando por personas, de acuerdo a su situación actual y a las expectativas que tienen. Estos podrían ser los ciudadanos que votaron por Sebastián Piñera el año 2009 por su imagen de gestor o por Michele Bachelet el año 2005, por su imagen de confianza y cercanía a sus problemas. Dado el volumen porcentual de ambos segmentos, claramente son capaces de decidir elecciones a favor de un candidato u otro, inclinándose a favor de personas, más que de coaliciones.

Así mismo, la fragmentación de los clivajes explica muy bien los resultados de las últimas elecciones parlamentarias, de alcaldes y de convencionales, en que ningún grupo o coalición resulta ser un claro ganador, sino más bien se ve una diversidad de colores y posturas en el horizonte político. Finalmente, creemos que esto es lo que ha abierto la posibilidad de cambios en

el ejercicio del gobierno, pero también ha ocasionado una mayor exigencia de velocidad en la obtención de resultados por parte de éste. En otras palabras, si las personas no ven beneficios directos rápidamente, es probable que la aprobación de ese gobierno caiga rápidamente. Viviendo actualmente las personas en la sociedad de la inmediatez, es altamente probable que la paciencia de los sectores más postergados se agite mucho más rápido que en épocas anteriores.

Finalmente, creemos que las dimensiones utilizadas en este estudio aportan a la comprensión de lo multitemático de los clivajes (Ruiz-Rodríguez, 2000). Son instrumentos que en su conjunto logran captar la diversidad de visiones y posturas respecto a lo social en un entorno rápidamente cambiante y con ciudadanos ampliamente conectados e informados. Desde este punto de vista, el considerar la predominancia de un solo clivaje sería ingenuo, dada la velocidad de cambio en la era digital, así como la diversidad percibida en la población, por lo que contar con instrumentos de medición multidimensionales ayuda entender de forma más detallada y clara la realidad.

Ningún estudio está carente de limitaciones y éste no es la excepción. En primer lugar, la medición de las dimensiones se basa en el autoreporte de los individuos, lo que podría presentar un sesgo puesto que la declaración de una persona respecto a su posición política, económica y/o valórica podría ser muy distinta a lo que es en realidad, debido a situaciones como la deseabilidad social o a poseer una autoimagen muy diferente de la real. En segundo lugar, cada dimensión se mide en una escala bipolar que mide la variable como concepto en general,



mientras que, para comprender cada dimensión en detalle, es decir, qué involucra en la mente de las personas, sería necesario utilizar escalas múltiples que midan las manifestaciones del fenómeno en la vida de cada individuo. Para enfrentar estas limitaciones, se sugiere, por un lado, que en futuros estudios se desarrollen e incorporen mediciones basadas en escalas actitudinales que permitan profundizar en las subdimensiones de cada variable, ampliando la comprensión del fenómeno y abriendo la posibilidad de descubrir nuevos matices en los segmentos descritos. Por otro lado, para evitar el auto reporte, se podría pedir a terceras personas que evalúen a los individuos en base a estas escalas. Otra limitación que enfrenta este estudio es el haber sido aplicado mediante la metodología de paneles, por lo que comparte las debilidades de éstos, tales como el sesgo de selección muestral. En futuras investigaciones se podría utilizar encuestas presenciales en hogares, basadas en muestreos probabilísticos, con el fin de contrastar los resultados.

Como futuras líneas de investigación, proponemos la medición periódica de estas variables en el

formato bipolar propuesto, en conjunto con otras variables que puedan ayudar a entender más en profundidad la conformación de los segmentos. Se hace necesario este estudio más en profundidad para conceptualizar qué otras variables pueden ser determinantes en la formación de estos grupos (o nuevos clivajes). Por otro lado, se sugiere utilizar estas dimensiones como variables explicativas de la opinión o inclinación respecto a diferentes temas por parte de los grupos identificados. Dado su carácter de buenos predictores de la pertenencia a cada segmento, es probable que sean claves para explicar relaciones causales con otras variables de interés general y académico.

Finalmente, el utilizar estas variables para describir a los clivajes presentes en el acontecer nacional muestra el carácter multidimensional del fenómeno social. No obstante, la complejidad que se muestra en este estudio es probable que sea aún mayor, por lo que se hacen necesarias que futuras investigaciones incorporen otros clivajes al análisis, tales como el etario y el transicional (Aguilar, 2010; Bunker, 2020), aportando más luces a la comprensión de los movimientos sociales y sus motivaciones.

REFERENCIAS

- Activa. (2022). *Pulso ciudadano*. <https://chile.activasite.com/estudios/pulso-ciudadano-48/>
- Aguilar, S. (2010). *La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno*. <http://www.recercat.cat/handle/2072/265426>

- Annunziata, R. (2020). Movimientos ciudadanos del siglo XXI: Aportes para su conceptualización. *Revista de Sociología*, 35(1), 7–19. <http://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58103>
- Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública. (2021a). *Voces ciudadanas*



- para la constituyente*. <https://aimchile.cl/wp-content/uploads/2021/05/VF-Estudio-Voces-Ciudadanas-para-la-Constituyente.pdf>
- Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública. (2021b). *Voces ciudadanas para la constituyente* [Set de datos y codebook]. <https://aimchile.cl/base-de-datos-del-estudio-voces-ciudadanas/>
- Azevedo, F., Jost, J. T., Rothmund, T., & Sterling, J. (2019). Neoliberal ideology and the justification of inequality in capitalist societies: Why social and economic dimensions of ideology are intertwined. *Journal of Social Issues*, 75(1), 49–88. <https://doi.org/10.1111/josi.12310>
- Barrientos del Monte, F. (2011). Política comparada, estado y democracia en la teoría de Stein Rokkan. *Revista de Sociología*, (26), 8–36. <https://doi.org/10.5354/rds.v0i26.27485>
- Bellolio, C. (2019). Juego de generaciones. Apuntes sobre el nuevo paisaje político chileno. *Estudios Públicos*, 154, 201–229. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/26/31>
- Bisquerra, R. (1987). *Introducción a la estadística aplicada a la investigación educativa. Un enfoque informático con los paquetes BMDP y SPSSX*. Promoción y Publicaciones Universitarias, PPU.
- Bunker, K. (2020). El clivaje etario: Backlash cultural en Chile. *América Latina Hoy*, 87, 3–28. <https://doi.org/10.14201/alh.22974>
- Cadem. (2022). *Encuesta plaza pública*. <https://cadem.cl/contenido/plaza-publica/>
- Centro de Estudios Públicos. (2021). *Estudio nacional de opinión pública encuesta CEP 85*. http://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20210915/20210915081102/encuestacep_sep2021.pdf
- Criteria. (2022). *Agenda Criteria*. https://www.criteria.cl/descargas/Agenda_Criteria_Marzo_2022-eb43t.pdf
- Dirección de Estudios Sociales UC. (2021). *Identificación política en Chile: ¿Un país de centro?* <https://blog.desuc.cl/posts/2021-07-19-identificacin-politica-en-chile-un-pas-de-centro/>
- Everett, J. A. C. (2013). The 12 item social and economic conservatism scale (SECS). *PLoS ONE*, 8(12), Artículo e82131. <http://doi.org/10.1371/journal.pone.0082131>
- Feedback. (2022a). *Encuesta de opinión pública comparative national elections project (CNEP)*. <https://bit.ly/3A4A7aH>
- Feedback. (2022b). *Percepciones y expectativas sobre la situación política del país*. <https://www.feedback.cl/encuesta-feedback-marzo-2022>
- González, R. (2017). *¿Malestar en Chile?* <https://www.cepchile.cl/cep/libros/libros-digitales/malestar-en-chile-informe-encuesta-cep-2016>
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2014). *Multivariate data analysis*. Pearson Education Limited.
- Heiss, C. (2020). Populismo y desafíos de la representación política en las democracias contemporáneas. *Revista de Sociología*, 35(2), 30–41. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58646>
- Huneus, C. (2020). ¿Qué le pasó a Chile el 18-0? ¿Hacia la Argentina del siglo XXI? *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, 19, 136–168.



- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7453329>
- Kriesi, H. (1998). The transformation of cleavage politics: The 1997 Stein Rokkan lecture. *European Journal of Political Research*, 33(2), 165–185. <https://doi.org/10.1023/A:1006861430369>
- Kroh, M. (2007). Measuring left-right political orientation: The choice of response format. *Public Opinion Quarterly*, 71(2), 204–220. <https://doi.org/10.1093/poq/nfm009>
- Kumar, V., Leone, R. P., Aaker, D. A., & Day, G. S. (2018). *Marketing research* (13va ed.). Wiley and Sons.
- Lipset, S. M., & Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party system and voter alignments: An introduction. En S. M. Lipset & S. Rokkan (Eds.), *Party system and voter alignments: Cross-national perspectives* (pp. 1–63). Free Press.
- Luna, J. P. (2021). El fraccionamiento del consenso democrático chileno. En T. Carothers & A. E. Feldmann (Eds.), *Divisionismo político y riesgos democráticos en América Latina* (pp. 14–20). Carnegie Endowment for International Peace.
- Mazzocchi, M. (2008). *Statistics for marketing and consumer research*. Sage.
- Milligan, G. W., & Cooper, M. C. (1985). An examination of procedures for determining the number of clusters in a data set. *Psychometrika*, 50(2), 159–179. <https://doi.org/10.1007/BF02294245>
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Alianza Editorial.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. PNUD.
- Ramos, H. D. (2017). Nuevas izquierdas y nuevas derechas: Debates en torno a la conceptualización de los procesos políticos latinoamericanos recientes. *Tempos Históricos*, 21(2), 209–231. <https://doi.org/10.36449/rth.v21i2.17877>
- Riveros, C., & Selamé, N. (2020). Populismo y política de clivajes: Propuesta de análisis en tiempos de crisis. *Revista de Sociología*, 35(2), 18–29. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58373>
- Ruiz-Rodríguez, L. M. (2000). Clivajes y competencia partidista en Chile (1990–1999). En Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Chile (Ed.), *Nuevo gobierno: Desafíos de la reconciliación Chile 1999–2000* (pp. 159–190). FLACSO-Chile.
- Servicio Electoral de Chile. (2020). *Resultados plebiscito nacional 2020*. <https://historico.servel.cl/servel/app/index.php?r=EleccionesGenerico&id=10>
- Sterling, J., Jost, J. T., & Pennycook, G. (2016). Are neoliberals more susceptible to bullshit? *Judgment and Decision Making*, 11(4), 352–360. https://www.researchgate.net/publication/308563868_Are_neoliberals_more_susceptible_to_bullshit
- Torres, R. (2016). Perspectiva de la teoría de clivajes para el caso latinoamericano. *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, 155, 97–115.



<http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca155-97.pdf>

Tuma, M. N., Decker, R., & Scholz, S. W. (2011). A survey of the challenges and pitfalls of cluster analysis application in market segmentation. *International Journal of Market Research*, 53(3), 391–414. <https://doi.org/10.2501/IJMR-53-3-391-414>

Yim, O., & Ramdeen, K. T. (2015). Hierarchical cluster analysis: Comparison of three

linkage measures and application to psychological data. *The Quantitative Methods for Psychology*, 11(1), 8–21. <https://doi.org/10.20982/tqmp.11.1.p008>

Manuscrito recibido: 15-mayo-2022

Manuscrito aceptado: 27-junio-2022